

# EL AUGE DE LO META-POÉTICO

Es notoria hoy la alternancia, observable a lo largo del último siglo y medio de la historia de la literatura, de la centralización de enfoque en alguna de las instancias del proceso comunicacional literario; centralizaciones en las que han tomado parte tanto las obras en sí como la crítica y la teoría especializadas.

Siguiendo el esquema comunicacional básico divulgado por Jakobson, se puede observar, a grandes rasgos, que el período romántico estuvo signado por una crítica eminentemente biográfica (en lo concerniente al autor y aún a los personajes); el largo período en el que lo importante fue pulir el texto y desembarazarlo (o no) de autorreferencias propició, por su parte, el auge del formalismo e hijos, como se sabe, centrados fundamental y ortodoxamente en las obras en sí; el período en el que se empezó a buscar cierta complicidad en el lector, devenirlo en macho, activo, co-creador sartreano, animó a los pensadores de la literatura a forjar la novedosísima estética de la recepción.

Hasta acá, todos chochos. A la inversa de lo que quizá sucedió alguna vez en la Laponia finlandesa (v. CORTÉS GAMAS, Pablo, *La literatura en Laponia*. En *GRAMMA*, Facultad de Historia y Letras, Univ. del Salvador, año V, N° 15, pp. 17-18) y en épocas de neoclasicismo, los más o menos genios producían y la teoría y la crítica comentaban, desmenuzaban, estructuraban, desestructuraban, biografiaban, psicoanalizaban, semiologizaban y otros monstruos.

Pero la cuestión es que desde hace algún tiempo pareciera que, luego de un avance sostenido, la

literatura y su estudio se hubieran vuelto particularmente sumisos a los grandes teorizadores. Amén de que algunos de éstos han escrito ficción (o, más bien, han asumido que su género propicio era la ficción), ya es poco menos que bochornoso para un escritor, aún sin formación académica, decir, por ejemplo, que sabe exactamente qué quiso poner en cada pasaje de sus obras, o que sus personajes son esclavos de sus caprichos, o que no busca un lector ideal, o ser claro, o no sentirse desbordado por voces que le susurran permanentemente cosas en el oído medio. Resultaría asimismo vergonzoso afirmar que el narrador, en tanto personaje, es manejado o es identificable con el autor (si lo hay), que si alguien no sabe qué quiso escribir que no lo publique, que la búsqueda de un lector ideal, en todo caso, es la búsqueda de un *alter ego* absoluto cuando llega a ciertos extremos.

Retomando el esquema de la comunicación, vale decir que el centro del interés, hoy por hoy, en el pequeño gran mundillo literario (cada vez más pequeño, en cierta medida gracias a esto), es el discurso crítico-teórico. Esto es, ya no hay una estética de la emisión, ni del mensaje, ni de la recepción, sino una estética de la metaliteratura, en sus aspectos teórico y/o aplicado. Restringiendo por una cuestión de método el esquema jakobsoniano al proceso comunicacional literario (en lo que respecta a las obras, la crítica y la teoría literarias) y la función poética a lo literario en sí, podemos hablar sin duda de una séptima función del lenguaje, pero sin necesidad de agregar también un séptimo factor constitutivo al proceso

lingüístico. Esta nueva función sería la meta-poética, puesta en práctica cuando el referente del discurso es el mensaje.

Por el predominio de esta función (en lo que respecta a su aspecto teórico) ocurre que, en el marco de los estudios literarios (aunque no siempre), los textos, en última instancia los objetos a estudiar, están espesamente ocultos por una compacta y gelatinosa niebla de comentarios, análisis detectivescos, descripciones, estudios filológicos y etc., destinados a iluminarlos, con tan felices resultados que uno queda como encandilado realmente.

Para colmo, la crítica, hoy, es como un mal arbitraje futbolístico o como el mal periodismo, cuando parece olvidar que el verdadero espectáculo, la verdadera noticia, el verdadero objeto de exégesis o comentario no es ella, sino la obra literaria.

A base de todo lo dicho, creo que es fundamentadamente postulable la creación de una cátedra de estudios meta-meta-poéticos, cuyo referente sea la producción meta-poética, que se dedique a interpretar, analizar, comentar y elucidar los textos de los críticos y teóricos de la literatura (v.g. Roland Barthes, *Lengua y estilo* o *Fondo y forma en los escritos de Bachtin* o Umberto Eco, *Genio y figura* o *Problemas semiológicos en torno a la prosa de Fokkema*).

Mientras tanto, brindemos con resignado alborozo por este feliz y esperado retorno a la época de las poéticas.

Borón, Borón, Borón, Bom bó, Boileau, Boileau.

Pablo Cortés Gamas  
5° año Letras.